

REFERENCIAS

- BARTHES, R., 1987. Escribir la lectura. En El susurro del lenguaje, pp. 35-38. Barcelona: Ediciones Paidós.
- 1990. Análisis textual de un cuento de Edgar Alan Poe. En La aventura semiológica, pp. 323-352. Barcelona: Ediciones Paidós.
- DUVIOLS, P., 1967. Un inédit de Cristóbal de Albornoz: la instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas. Journal de La Société des Americanistes LVI-I:7-39.
- FOUCAULT, M., 1972. La arqueología del saber. México: Ediciones siglo veintiuno.
- HEMMING, J., 1982. Monuments of the Incas. Boston: A New York Graphic Society Book, Little, Brown and Company.
- HODDER, I., 1988. Interpretación en arqueología. Barcelona: Editorial Crítica.
- HYSLOP, J., 1990. Inka Settlement Planning. Austin: University of Texas Press.
- MARX C. y F. ENGELS, 1968. La Ideología alemana. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- URIOSTE, G., 1983. Hijos de Pariya Qaca: la tradición oral de Waru Chiri. Syracuse, New York: Foreign and Comparative Studies Program Latin American Series, N°6, Vol.I, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs.

LOS NUEVOS "ISMOS" EN LA ARQUEOLOGIA

Tom Dillehay
University of Kentucky

Parte I : El caso global

Las siguientes palabras son únicamente a título de aclaración. Como se me pidió participar en esta sesión algo tardíamente, no he dispuesto del tiempo suficiente para producir un manuscrito bien terminado¹. Mucho de lo que me propongo decir aquí deberá ser sustanciado en la discusión o en el escrito final. Así, el presente manuscrito debe ser considerado sólo como una reflexión preliminar.

En las últimas décadas, la antropología ha experimentado cambios importantes. Estos no pueden ser descritos exclusivamente en términos de cambios relacionados sólo con la ciencia, sino también en términos de un cambio en los intereses y el foco, un cambio que caracteriza a la totalidad de la cultura intelectual occidental durante este periodo (Binford 1985; Clifford 1983; Crane 1991; Geertz 1984; Hodder 1991; Keesing 1987; Strathern 1987; Evans; 1990; Lehrer 1990; Sarup 1990). Estos rumbos son : 1) un rompimiento con el evolucionismo y desarrollismo optimista que caracterizó a las décadas precedentes, el que, pese a estar repleto de crítica social, confiaba en que el mundo estaba yendo a alguna parte, ya sea hacia una sociedad socialista o una posconsumista, para decirlo en términos de la antropología occidental; y 2) un correspondiente cambio de interés,

desde cuestiones de cambio social a cuestiones de cultura, y desde estructuras a sujetos. El evolucionismo cultural y el materialismo cultural (y todo lo que ellos implican acerca de economía política y clases sociales) han perdido presumiblemente sus audiencias. En muchas áreas de la antropología, existe un renacimiento del culturalismo (e.g., Geertz 1984; Clifford 1983; Keesing 1987), renacimiento que involucra cuestiones relativas al ritual, al simbolismo, a la ideología, a la relación entre representación y poder, y otras materias afines. En todas partes se ha producido una creciente autorreflexibilidad en el campo. Antropólogos y arqueólogos por igual, se han concentrado en la manera como el objeto antropológico se ha formado. En la arqueología, por ejemplo, mucha investigación se ha focalizado --como objeto de estudio-- en los procesos culturales y naturales que forman el registro arqueológico (e.g., Schiffer 1987; Binford 1981). El gran problema de la factibilidad del conocimiento antropológico y la naturaleza de la experiencia etnográfica han pasado a ser un absorbente tema de estudio.

La emergencia o reemergencia del culturalismo, un foco sobre la persona y el primitivismo, se considera como un fenómeno cíclico, que es paralelo a los ciclos de expansión y contracción de las hegemonías dentro del sistema global más amplio. La extensión de la oscilación es tal, que es efectada por rumbos de más largo plazo del sistema mayor de civilización como un todo. Así, el relativismo cultural relativiza el marco de referencia occidental en su totalidad, incluyendo nuestra capacidad para analizar comparativamente a otras culturas. En forma similar, nuestro propio conocimiento, reducido a la cultura y a la posición privilegiada de los científicos, denominada "objetividad", es considerado irrelevante e inútil. Todos estos temas se inscriben actualmente bajo el encabezamiento de posmodernidad.

Donde va la antropología, allí va la arqueología. En esta última ha habido una tendencia en ciertos sectores a sustraerse al discurso teórico sobre el evolucionismo cultural y el materialismo cultural. La arqueología ha sido redefinida en términos de "posprocesualismo", "contextualismo" (cf. Hodder 1991; Leone et al. 1987; Watson 1990), teoría crítica, humanismo y el acto de "traducción" de textos. Hasta la competencia de los arqueólogos como especialistas en áreas culturales y tópicos ha sido cuestionada como expresión de "autoridad" arqueológica. A lo que se va es a una arqueología que construya contextos arqueológicos (como textos), que sean el producto de la relación entre el arqueólogo y el registro arqueológico (y la gente que produjo el registro). Se trata de una arqueología de voces múltiples, que promueve una autoridad dividida entre los arqueólogos, la teoría que ellos emplean y el registro mismo. No hace falta decir que tales contextos pasan a ser la totalidad de la antropología arqueológica, ya que la teoría (nuestra cultura) ha sido presumiblemente sustituida por la interpretación de uno mismo (leyendo el texto, por así decir) y puesto que todos los contextos contienen ya su propia "interpretación", en la medida en que fueron formados por gente del pasado y en la medida también en que son reinterpretados o bien disturbados por agentes naturales.

De acuerdo a los arqueólogos posmodernistas, el estudio científico de los asuntos humanos es imposible o inapropiado: sólo la interpretación humanista es posible. El enfoque científico es rechazado por los posmodernistas, ya que ellos alegan que la explicación científica, la teoría y la objetividad requieren un tema fijo o estacionario, con una sola fuente de autoridad (o de causalidad), como las leyes físicas del mundo natural. Tal como un prominente arqueólogo posprocesualista y posmodernista sostuvo:

La ciencia es una empresa políticamente contingente. No es sólo que la ciencia es parte de su propia cultura, lo cual es obvio en el caso de la antropología, sino que está subordinada a objetivos que revelan los usos políticos de la ciencia y de las fuentes de los temas de análisis o discusión, de los métodos y de los resultados que la ciencia produce. Derivándose de este argumento, está la falta de voluntad tanto por parte de los arqueólogos simbólicos como críticos (como también de

Los posmodernistas) a permitir que un positivismo no reflexivo imponga los grados de certeza con los cuales sus métodos se relacionan al pasado (Leone 1985: 427).

A cambio, se enarbola una arqueología antropológica humanista y posmodernista, que represente o evoque el significado subjetivo de la experiencia humana. Los arqueólogos que practican esta forma de antropología piensan que el pasado no puede ser explicado en forma adecuada, que se trata simplemente de un texto (o contexto) que los arqueólogos escribimos (o excavamos) e interpretamos (Shanks & Tilley 1987). Supuestamente, el problema reside en los prejuicios de los arqueólogos como trabajadores de campo y como reconstruccionistas, y en las asunciones de su audiencia. Estos prejuicios estructuran las monografías produciendo un gran efecto creativo. Presumiblemente, sólo un arqueólogo posmodernista, consciente de sus prejuicios y llano a incorporar diversas fuentes de autoridad en su texto e interpretación, debería estar facultado para practicar la arqueología.

Como dijo una posmodernista:

El modo posmodernista es hacer un juego deliberado con el contexto. La idea es borrar los límites [...] yuxtaponer voces, a fin de que el producto múltiple, la monografía hecha en conjunto [por el investigador y el sujeto de estudio], llegue a ser concebible. Queda al lector elegir su camino a través de las posiciones y contextos de quienes los exponen (Strathern 1987: 265).

Esta posición ha sido calificada como una forma de "idealismo subjetivo" (Watson 1990: 673).

Si se hiciera una encuesta hoy en día entre los arqueólogos del mundo, se constataría que quizás sólo un 5 a 10 %, a lo más, practica el tipo de enfoque defendido por los posmodernistas (y sus predecesores, los arqueólogos posprocesuales, simbólicos, críticos y modernistas). Esto no quiere decir que estos tipos de arqueologías hayan sido rechazados por la mayoría de la disciplina. Lo que pasa es que son arqueologías poco leídas o escasamente practicadas, particularmente en las tres Américas y en los países del Tercer Mundo, donde la mayoría de los arqueólogos son investigadores tradicionalistas, que siguen empeñados en la indagación científica y empírica. Esto tampoco significa desconocer la contribución de los arqueólogos posmodernistas o no científicos, dicho esto último sin ánimo peyorativo, ya que su posición es casi totalmente académica. Los arqueólogos humanistas nos han hecho mucho más conscientes de los aspectos sociales o ideológicos del pasado y --como se señaló antes-- de los prejuicios que incorporamos en nuestras interpretaciones. Nos han hecho más conscientes también de los textos, por lo general sesgados, que producimos para audiencias escogidas y nos han hecho más conscientes, por último, de la importancia del contexto histórico y de la tradición. En este sentido, yo no veo al posmodernismo y a otros enfoques afines como antagónicos con la arqueología científica, sino, más bien, como complementarios. No podemos ignorar lo excesivo de las pretensiones de los empiristas y positivistas lógicos de la arqueología de los '60 y '70. Sin embargo, tampoco podemos desconocer lo exagerado de las pretensiones de los posprocesualistas, humanistas y posmodernistas en el sentido de que representan el nuevo paradigma o, al menos, uno alternativo. Hay que reconocer que es difícil evaluar la popularidad y utilidad de estos enfoques. Con frecuencia, los nuevos enfoques son más populares y más útiles, cuando son planteados por primera vez.

Parte II : El caso de América Latina

Medir el éxito y la utilidad de estos nuevos paradigmas dentro de la arqueología latinoamericana es, probablemente, bastante más difícil, simplemente debido a que ellos aún no tienen una audiencia o un grupo de seguidores bien reconocidos. Por omisión, en gran parte de las Américas el

posmodernismo en la arqueología es un tema mudo, ausente, o meramente académico. Más aún, debido a que los nuevos acercamientos son de naturaleza humanista y no científica, su utilidad no puede ser medida en los términos estándares de falsificación (sensu Karl Popper) o verificación (sensu Carl Hempel). Aparentemente, los arqueólogos humanistas desean hacer arqueología en ausencia de metodología y de confirmación. Estos arqueólogos simplemente niegan la ciencia. En realidad, pretenden que el éxito de su acercamiento debe ser medido en tanto que : a) ésta es una forma contagiosa de conocimiento y de autorreflexión sobre la información arqueológica organizados en una nueva manera; y b) es aceptado como es recibido inteligentemente por la audiencia o los expertos, es decir, presumiblemente por el arqueólogo de campo que trabaja con problemas de investigación, y que usa datos obtenidos científicamente para interpretar el pasado. Los practicantes de este nuevo acercamiento no reclaman el encontrar la verdad o el ser capaces de verificar o de falsificar sus argumentos. En realidad, el intento consiste en el pensamiento evocador y la reflexión como formas de comprensión. No se pretende confirmar la comprensión. La mejor esperanza de éxito consiste en la reivindicación. Es decir, las ideas de los posmodernistas deben ser contagiosas. Y las condiciones de éxito para los acercamientos contagiosos son la novedad y la confirmación. Si la novedad se pierde, no hay nada nuevo, no hay apelación o reivindicación. Y donde hay muy poca o ninguna confirmación por uso o reivindicación, hay fracaso. Este es el juego de la rápida construcción paradigmática, el desarrollo procrónico de un novel acercamiento tras otro, desde el posprocesualismo al contextualismo, y desde una teoría crítica al humanismo². La novedad es entendida en la forma de acercamientos siempre nuevos e inconfirmados, los que crean un ambiente de misticismo y juego interpretativo de los contextos y textos arqueológicos. Tal juego entusiasmo sólo a una minoría de los arqueólogos.

Los acercamientos contagiosos que son exitosos normalmente son ambivalentes, e incluso son a veces destructivos. Por ser ambivalentes, pretender atraer a audiencias muy amplias. Los nuevos acercamientos, como la ciencia, pueden ser buenos para un especialista y malos para otro. Muchos arqueólogos no aceptan el mensaje completo de los nuevos paradigmas, limitando de este modo su capacidad de transmisión y de reivindicación. Muchos arqueólogos tienen razones para considerar una parte especial de ellos, como por ejemplo el análisis de las ideologías y de las relaciones de poder en el pasado, y para descartar activamente otras partes. De nuevo, esta es la atracción y novedad que ellos pueden producir. Como resultado, los nuevos acercamientos cambian muy rápidamente en la medida en que sus significados se esparcen, crecen o difunden, creando un "virus paradigmático de novedades". Esto es lo que aparentemente ha ocurrido en la Universidad de Cambridge (e.g., Hodder 1991; Shanks & Tilley 1989) fundamentalmente durante la década pasada. Por lo menos tres, y posiblemente cuatro "paradigmas" han sido desarrollados en unos pocos años. Únicamente partes de éstos, (nunca el todo), han sido utilizadas.

En muchos sentidos la arqueología latinoamericana es diferente de aquella de Norteamérica y de Europa. Algunas de estas diferencias son obvias, al menos para aquellos de nosotros que hemos participado en la disciplina (aun como extranjeros) por más de una década o algo así. Particularmente en Sudamérica, el número de arqueólogos profesionales es comparativamente pequeño. La masa crítica de arqueólogos necesaria para los tipos de especialización desarrollados en Norteamérica y en Europa simplemente no existe, exceptuando tal vez México y Brasil. Muchos arqueólogos latinoamericanos tienen esencialmente el mismo tipo de trabajo. Están afiliados en las universidades o trabajan en museos, ambas instancias consideradas como propias de una arqueología "académica".

A mi juicio la arqueología latinoamericana ha experimentado algunos importantes cambios educacionales y técnicos. Antes de los años '60, muchos arqueólogos fueron entrenados en el extranjero. Hoy en día, muchos arqueólogos latinoamericanos están recibiendo una excelente formación en sus propios países. Más significativo todavía es que una vasta mayoría de los arqueólogos latinoamericanos están concentrados en las etapas de acumulación de datos y del reconocimiento de patrones con el propósito de reconstruir historias culturales regionales. En muchos países, sin embargo, y

en parte debido al pequeño número de arqueólogos practicantes, aún no se ha acumulado una gran base de datos, la que puede abrigar y respaldar la diversidad de paradigmas vista en otras partes. Los objetivos de muchos arqueólogos latinoamericanos necesariamente se han centrado sobre la reconstrucción y la comprensión del pasado a través de la recolección e interpretación científica de datos. Podemos decir que en partes de Latinoamérica la disciplina se encuentra en una fase de "ciencia normal" (Kuhn 1970) altamente productiva. Esto no quiere decir que los latinoamericanos no estén envueltos en las polémicas entre paradigmas en competencia (véase Politis 1992). (No debemos olvidar que los latinoamericanos han desarrollado sus propios paradigmas: arqueología marxista y arqueología social). Dado que estos nuevos paradigmas no han sido consistentemente enseñados en muchos programas latinoamericanos de arqueología o no están siendo "probados" en terreno, es difícil decir cuán exitosos han sido. Tal vez es mejor decir que al presente estos nuevos acercamientos son mayormente académicos y carecen de influencia, y que han tenido poco impacto (si alguno) en el campo. En Norteamérica, los nuevos acercamientos tienen una pequeña audiencia de seguidores. En Europa los seguidores son más numerosos, especialmente en Inglaterra, territorio natal de muchos de los nuevos acercamientos.

Desde una perspectiva puramente académica, el problema de los nuevos acercamientos no empíricos en las Américas es la ausencia de una metodología capaz de explicar similitudes y diferencias análogas, y la ausencia de confirmación. Estos acercamientos no tienen un código y un canal metodológico satisfactorios. Ciertamente, esta es mi visión. El fracaso en el desarrollo de una metodología central y la consecuente falta de una confirmación sustantiva les impedirá congregar un mayor número de adherentes en la arqueología, y llegar a ser paradigmas-guías. Aunque en el mundo los arqueólogos están entrando a una nueva fase de su historia, una fase marcada por una extrema diversidad de acercamientos, el campo todavía está fuertemente supeditado a datos sólidos, a una ciencia sólida aún en aumento, y a un paradigma centrado en la teoría y en los problemas, básicamente con el propósito de reconstruir la historia cultural. Dudo seriamente de que muchos empiristas lleguen a adoptar completamente el acercamiento humanista, aunque ellos pueden (y deben) tener seguridad respecto de la(s) audiencia(s) para la(s) cual(es) están escribiendo, y de cuánto sesgo puede crearse en la información por su propia autoridad y audiencia.

Mantengamos en mente que el tipo de paradigma más exitoso es aquel simbiótico, el que beneficia y enriquece los paradigmas existentes y en competencia. Es en este punto donde los acercamientos arqueológicos, tanto empíricos como no empíricos, fracasan completamente. Cada paradigma siempre intenta reemplazar al otro; no procura trabajar con él. En vez de negarse el uno al otro, cada paradigma debería intentar transfertilizarse a sí mismo con el otro. Las reivindicaciones altamente perceptivas son necesarias para mantener vivos y significativos los datos entrelazados. Este esfuerzo no ha sido hecho hasta el momento. En cambio, las energías intelectuales han sido puestas en la formación de nuevos paradigmas en un modo autocontenido procrónico. La transfertilización es necesaria si nosotros pretendemos una mejor comprensión de los cambiantes fenómenos sociales. Recordemos que la autoinclusión puede servir más para ocultar que para clarificar nuestro punto de vista acerca de estos cambios.

Como siempre, los arqueólogos no deberían desalentarse por el contraste entre la vasta escala de las explicaciones que ellos buscan y la debilidad y la inestabilidad del registro arqueológico, sus medios para recuperarlo, y sus herramientas de interpretación. No hay que desanimarse. Sin embargo, aquellos que están interesados en el estudio del cambio cultural en el largo plazo deben resolver por sí mismos, y a la vez, los grandes embates y los velámenes defectuosos de nuestro arte.

NOTAS

¹ Ponencia presentada en la Universidad Nacional de Los Andes, Bogotá, Colombia, 1991.

- ² "Procrónico", en el sentido que el estado actual de una determinada entidad o situación es contingente respecto de su estado precedente, en la misma forma en que una vuelta de la espiral de la concha de un caracol depende necesariamente de la anterior.

REFERENCIAS

- BINFORD, L., 1983. In Pursuit of the Past. Thames & Hudson.
- CLIFFORD, J., 1983. On Ethnographic Authority. Representations 1: 118-146.
- CRANE, G., 1991. Composing Culture: The Authority of an Electronic Text. Current Anthropology 32 (3): 293-312.
- EVANS, C. C., 1990. Strategies of Deconstruction: Derrida and the Myth of the Voice. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GEERTZ, C., 1984. Anti Anti-relativism. American Anthropologist 86: 263-278.
- HODDER, I., 1991. Reading the Past. Cambridge: Cambridge University Press.
- KEESING, R., 1987. Anthropology as Interpretative Quest. Current Anthropology 28 (2): 161-176.
- KUHN, T., 1970. The Structure of Scientific Revolutions. Chicago: The University of Chicago Press.
- LEHRER, K., 1990. Metamind. Oxford: Clarendon Press.
- LEONE, M., 1985. Symbolic, Structural, and Critical Anthropology. En American Archaeology: Past and Future, D. Meltzer, D. Fowler & J. Sabloff, Eds., pp. 415-438. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- LEONE, M.; P. POTTER & P. SHAKEL, 1987. Toward a Critical Archaeology. Current Anthropology 28 (3): 283-302.
- POLITIS, G., (Ed.), 1992. Arqueología en América Latina. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- SARUP, M., 1990. An Introductory Guide to Post-Structuralism and Post-Modernism. Athens: The University of Georgia Press.
- SHANKS, M. & C. TILLEY, 1987. Reconstructing Archaeology: Theory and Practice. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHIFFER, M. B., 1987. Formation Processes of the Archaeological Record. Albuquerque: University of New Mexico.
- STRATHERN, M., 1987. Out of Context: The Persuasive Fictions of Anthropology. Current Anthropology 28 (3): 251-282.
- WATSON, R., 1990. Ozymandias, Kings of Kings: Post-Processual Radical Archaeology as Critique. American Antiquity 55 (4): 673-689.